

Críticas al modelo de construcción de «paz liberal» en contextos posconflicto en el África Subsahariana

Iker ZIRION-LANDALUZE
iker.zirion@ehu.eus
Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko Unibertsitatea
(UPV/EHU)
(España)

Critiques to the «liberal peace» construction in Sub-Saharan African post conflicts settings

ResumenAbstract

- 1. Introducción**
- 2. Presentación del modelo de «paz liberal» y contextualización de sus críticas**
- 3. Principales críticas al modelo de paz liberal**
 - 3.1. Paz liberal como estrategia de neo(colonización)**
 - 3.2. Elementos iliberales de la paz liberal**
 - 3.3. Ilusión de neutralidad de la paz liberal**
 - 3.4. Uniformidad y transformación de la agenda de paz liberal**
 - 3.5. Invisibilización de las agencias y actores locales de paz**
- 4. Conclusiones**
- 5. Bibliografía**

Críticas al modelo de construcción de «paz liberal» en contextos posconflicto en el África Subsahariana*

Iker ZIRION-LANDALUZE
iker.zirion@ehu.eus
Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko Unibertsitatea
(UPV/EHU)
(España)

Critiques to the «liberal peace» construction in Sub-Saharan African post conflicts settings

Citar como:

Zirion-Landaluze, I. (2017). Críticas al modelo de construcción de «paz liberal» en contextos posconflicto en el África Subsahariana. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 28-47
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.242

Resumen

Con el fin de la Guerra Fría, las políticas internacionales de construcción de la paz se orientaron a promover en los contextos posconflicto (una gran parte de ellos, en el África Subsahariana) una determinada concepción de la paz. Este modelo, denominado «paz liberal» porque se basa en las ideas (neo)liberales occidentales dominantes de democracia representativa, economía de mercado y resolución de conflictos (formal, estatal y no basada en la transformación del conflicto), se ha convertido actualmente en hegemónico. En este artículo analizo algunas de las principales críticas realizadas a este modelo de construcción de paz en su implementación en el África Subsahariana: primero, su carácter (neo)colonizador, dirigido a proteger los intereses occidentales; segundo, la existencia de contradicciones internas en aspectos como la democracia o los derechos humanos; tercero, su naturaleza técnica y neutra, considerada exenta de connotaciones políticas, económicas o de género; cuarto, su pretendida uniformidad y homogeneidad, y quinto, la representación de los países africanos como contextos que deben ser «salvados» y sin agencia local.

Palabras clave: construcción de la paz, «paz liberal», África Subsahariana, contextos posconflicto.

Cite as:

Zirion-Landaluze, I. (2017). Critiques to the «liberal peace» construction in Sub-Saharan African post conflicts settings. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 28-47
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.242

Abstract

With the end of the Cold War, international peacebuilding policies were geared to promote a concrete understanding of the peace in post-conflict contexts, most of them in sub-Saharan Africa. This model, called «liberal peace» because it was based on the dominant Western (neo)liberal ideas of representative democracy, market economy and conflict resolution (formal, state-one and non-based in conflict transformation), has become currently hegemonic. In this article I discuss some of the main critiques that have been made to this model implementation in Sub-Saharan Africa:

* Este artículo es resultado de la labor del autor en el Grupo de investigación sobre seguridad humana, desarrollo humano local y cooperación internacional (2016-2021) del sistema universitario vasco (IT1037-16).

first, his (neo)colonizer character, directed to protect Western interests; second, the existence of internal contradictions in areas such as democracy and human rights; third, its technical and neutral nature, considered free of political, economic, or gender connotations; fourth, his alleged uniformity and homogeneity; and, fifth, the representation of African countries as contexts which should be «saved» and with no local agency.

Keywords: peacebuilding, «liberal peace», sub-Saharan Africa, post conflict settings.

1 Introducción

En el ámbito de la construcción de la paz existe una importante pluralidad de actores participantes con agendas, intereses y recursos dispares. Sin embargo, todos esos actores no tienen el mismo poder ni la misma capacidad de incidencia sobre la agenda internacional, sus prioridades o su contenido. Se trata de un diálogo siempre desigual (Ruiz-Giménez 2013, p. 15) en el que, tras la Guerra Fría, resultó dominador el modelo de paz liberal afín a las ideas propias del pensamiento y las políticas de determinados países dominantes y de las instituciones financieras internacionales.

Esta visión dominante se vio facilitada por el contexto histórico de comienzos de la década de los noventa caracterizado, por un lado, por la victoria del modelo occidental-capitalista y, por otro, por la recuperación por parte de las Naciones Unidas de su papel protagonista como garante de la paz y la seguridad internacionales. Un reflejo de este cambio de actitud fue el documento *An Agenda for Peace* (1992), del entonces secretario general de la organización, Butros Butros-Ghali, considerado el «texto fundacional de las políticas de construcción de paz posconflicto» (Sabaratnam 2011, p. 14). Estas políticas tuvieron su principal laboratorio de pruebas en aquel momento en los conflictos africanos (Kabunda 2006, p. 81) en los que se produjo un incremento exponencial del número, las funciones, el personal y los recursos de las misiones de paz.

Fue precisamente en ese contexto global en el que surgió el modelo de paz liberal, un modelo afín al pensamiento que había resultado victorioso en la contienda bipolar, orientado a promover la construcción de la paz y la rehabilitación posbélica a través fundamentalmente de la implantación de la democracia representativa y de la economía de mercado en los contextos posconflicto. Con el paso del tiempo este modelo ha convertido en hegemónica una determinada concepción de la paz que, desde posiciones críticas, se ha denominado «paz liberal» precisamente porque confía en la institucionalización de los principios liberales como fórmula de estabilización y de construcción de la paz (Richmond 2012).

Durante casi dos décadas, el modelo de paz liberal —y sus críticas— ha suscitado mucha curiosidad, debates y bibliografía

(Richmond y Mac Ginty 2015, pp. 171-172). En este artículo me centro en algunas de las principales críticas que se han hecho a la implementación de este modelo de construcción de paz en el contexto geográfico del África Subsahariana: primero, su carácter (neo)colonizador, en la medida en que se ha convertido en un instrumento de las potencias occidentales para mantener su propia posición de poder, legitimar sus intervenciones y proteger sus intereses geoestratégicos, económicos y de seguridad en el continente; segundo, la existencia de tensiones y contradicciones dentro del propio modelo, especialmente cuando la paz y seguridad entran en relación con temas como la democracia, la igualdad soberana de los Estados, los derechos humanos o las reformas políticas y económicas exigidas en los países africanos; tercero, su consideración como un proceso técnico y neutro, carente de connotaciones políticas, económicas o incluso de género; cuarto, la pretendida uniformidad y homogeneidad de su agenda, considerada válida y aplicable a cualquier contexto con independencia de sus especificidades, y quinto, la representación de los países africanos en los que se implementa como contextos que «deben ser salvados» por el Norte global y en los que parece que no existen estrategias, procesos y actores locales de paz endógenos.

2 Presentación del modelo de «paz liberal» y contextualización de sus críticas

El modelo de paz liberal ha sido construido y reproducido principalmente por Gobiernos occidentales (Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Francia, Alemania, Canadá o Noruega, entre otros) a través de sus políticas exteriores y de sus agencias bilaterales de desarrollo, por Naciones Unidas y por instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. A estos actores se les unieron, en el continente africano, países como Nigeria y Sudáfrica u organizaciones regionales como la Unión Africana, que han participado en diferentes operaciones de paz en el continente africano. Muchas ONG internacionales y locales también han aceptado este modelo de paz (Roberts 2011, p. 72; Mateos 2013, p. 151).

A pesar de esta multiplicidad de apoyos, el modelo de paz liberal no es un discurso unívoco ni uniforme, sino que su construcción y desarrollo se nutre de diferentes tradiciones y procesos históricos. De hecho, como señala Oliver Richmond (2012, p. 29), la paz liberal «representa más un acuerdo anómalo que un amplio consenso» en el que conviven diferentes «gradaciones» del modelo con sus respectivos discursos, características de intervención y actores participantes. En este sentido, Estados Unidos no reproduce

exactamente el mismo modelo que Noruega ni el Reino Unido el mismo que la Unión Africana. Sin embargo, aunque de manera diferente, todos estos actores reproducen el modelo de paz implementado por los actores internacionales dominantes (Mac Ginty 2008, p. 143), lo que ayuda a explicar su carácter hegemónico actual.

Asimismo, la aceptación del modelo de paz liberal no ha sido unánime. Desde el primer momento también hubo resistencias por parte, entre otros, de países como China, Rusia, Cuba o de algunos países africanos, que vieron en este proyecto un nuevo «proyecto de civilización», esto es, una estrategia de neocolonización con el objetivo de defender y expandir los valores e intereses de los principales actores occidentales.

La idea de partida de la paz liberal no es compleja. Según su visión, desde un punto de vista político, un Estado debe estar organizado sobre principios liberal-democráticos, ya que las democracias liberales son respetuosas con sus propias sociedades y pacíficas en sus relaciones con sus vecinos; son, por tanto, el fundamento de un orden internacional estable (Barnett 2006, p. 88). En la medida en que la actuación de los líderes y Gobiernos pueda ser controlada y contestada por sus propios pueblos, como permiten los instrumentos de las democracias liberales, las guerras serán menos numerosas. Sobre esta lógica, Michael Doyle (1986), reinterpretando las ideas de Immanuel Kant, defendió que las democracias liberales son más tendentes a gestionar de manera pacífica que otros regímenes sus relaciones y a no luchar entre sí (lo que no significa, sin embargo, que no luchen en absoluto).

Desde un punto de vista económico, como señala Karlos Pérez de Armiño (2015, p. 308), la paz liberal se basa en ideas neoliberales que defienden que el libre mercado y la actual globalización económica contribuyen a generar paz y estabilidad. De acuerdo con estas bases liberales en lo político y neoliberales en lo económico, el mejor camino para lograr una paz duradera es crear y fomentar dentro de los Estados instituciones liberales de gobernanza política y de gestión económica.

Para ello, el nuevo orden global resultante del fin de la Guerra Fría se propuso reproducir y extender el Estado liberal por todo el mundo a través de reformas políticas, económicas y sociales introducidas mediante la condicionalidad económica¹ y política² de la ayuda concedida por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y las agencias de desarrollo internacionales. Decidido a «poner firmes a los estados desviados» (Osaghae 2010, p. 284), este nuevo orden no ha dudado en utilizar intervenciones militares ilegales, contrarias a principios estructurales del derecho internacional público como la prohibición del uso de la fuerza o la prohibición de injerencia en los asuntos internos de los Estados (Kabunda 2006, p. 89).

- 1 A través, principalmente, de los Planes de Ajuste Estructural que se vieron obligados a aceptar los gobiernos del Sur global como condición previa a la recepción de la ayuda al desarrollo. Esta condicionalidad económica (también denominada «primera generación de condicionalidades»), que exigía profundas reformas económicas (restricción del gasto público, privatizaciones, apertura de las economías nacionales a los mercados internacionales, etc.), comenzó con los países latinoamericanos en la década de los ochenta y un poco más tarde se expandió también al continente africano.
- 2 Mediante la condicionalidad política (denominada «segunda generación de condicionalidades»), los donantes comenzaron a exigir a los países africanos durante la década de los noventa condiciones relacionadas con la democracia, los derechos humanos y el buen gobierno.

La Academia ha dedicado mucha energía a explicar el contenido y significado del modelo de paz liberal (Mac Ginty 2008, p. 143). Y también ha dedicado mucha otra a cuestionarla. De hecho, en el ámbito académico es posible encontrar opiniones muy dispares en relación con el modelo de paz liberal. Una parte de la bibliografía, afín a este modelo, resalta la mejora de la estabilidad política y militar de los países en los que ha sido aplicado y pone como ejemplos en el África Subsahariana los contextos de Burundi, Sierra Leona, Liberia o Mozambique (Doyle y Sambanis 2006). La falta de autocrítica es importante y, de hecho, no es infrecuente que las explicaciones sobre la disfuncionalidad de la paz liberal se justifiquen desde los fallos y la fragilidad local, al mismo tiempo que se exculpa a las políticas internacionales de toda responsabilidad (Hughes 2009, p. 219).

Otra parte, menos complaciente, es capaz de identificar ciertos fracasos, contradicciones y retos pendientes con el objetivo de aumentar la eficacia del modelo, pero, como señalan diferentes autores (Sriram 2009, p. 14; Curtis 2012, p. 10), sin cuestionar ni su validez ni su legitimidad. Ante la dificultad de encontrar alternativas viables a la paz liberal (Paris 2011b, pp. 162-167), estas aproximaciones se dirigen a solucionar los problemas (*problem solving*) que este modelo plantea (Newman *et al.* 2009, p. 23; Campbell 2011, p. 1). Algunas de las «críticas constructivas», orientadas a salvar el modelo, han sido las siguientes: la necesidad de mejorar la coordinación y coherencia entre los diferentes actores participantes (locales/internacionales, civiles/militares, públicos/privados); la escasez de recursos para una agenda tan ambiciosa; su dinámica vertical, de arriba abajo (*up-down*); la tensión o incluso contradicción entre algunos de los objetivos del modelo; la falta de voluntad política; la insuficiente apropiación local en relación con las estrategias e incluso con la puesta en práctica diaria, o su carácter estandarizado y su incapacidad para adaptarse y aprender de las instituciones locales sobre las que pretenden influir (Paris 2011a, pp. 39-40; Campbell 2011, pp. 90-93).

Finalmente, otra parte de la bibliografía no se limita a proponer soluciones ante las manifestaciones del «lado oscuro» de la construcción de la paz liberal (Newman 2009, p. 44), sino que lo cuestiona de manera más profunda.³ Se trata de visiones críticas, provenientes sobre todo desde los «estudios críticos de paz». Estas aproximaciones se muestran cautas ante los «regalos» (Franks 2009) de un modelo de paz que ha priorizado el imperio de la ley frente a la justicia social, las elecciones preparadas con prisas a la rendición de cuentas políticas, la economía liberal antes que la dirección estatal y el aumento de la influencia externa antes que el fortalecimiento de la autonomía local (Pugh y Cooper 2004, p. 6).

3 Para un resumen de las diferentes críticas realizadas al modelo de paz liberal y de las respuestas a estas («la crítica de la crítica»), consúltese Richmond y Mac Ginty (2015).

3 Principales críticas al modelo de paz liberal

3.1. Paz liberal como estrategia de neo(colonización)

Desde el Norte global, con frecuencia, se presume el carácter universal tanto de los valores liberales (occidentales) como del significado, particular, restrictivo y hegemónico que se otorga a conceptos como democracia (formal y representativa), paz (negativa), seguridad (estatocéntrica y militar) o derechos humanos (individuales y, fundamentalmente, civiles y políticos). Sin embargo, diferentes posiciones críticas⁴ han denunciado la voluntad universalizadora no solo de estos conceptos sino del propio ideario liberal, basado en el progreso, la racionalidad y la modernidad (Newman *et al.* 2009, p. 12).

Según estas visiones críticas, la imposición en el Sur global de la paz liberal se convirtió en el gran proyecto del Norte global para el siglo XXI (Duffield 2001). En este proyecto, los países africanos en conflicto desempeñan un papel fundamental a través de su homogeneización y estandarización sobre la base del modelo occidental (Reno 2009, p. 193). La «racionalidad colonial» del modelo de paz liberal (Jabri 2013, p. 3) lo ha convertido en «una versión actual (y más benigna) de la misión civilizadora» propia de la etapa colonial (Kabunda 2014, p. 124) que únicamente pretende modernizar y re-legitimar el *statu quo* (Bendaña 2003, p. 5); esto es, supone la reproducción y expansión del orden hegemónico internacional actual (Lacher 2007, p. 247).

Las llamadas al universalismo de estas ideas son interpretadas como una estrategia —basada en la asunción de su superioridad moral— por la que una sociedad dominante impone su cultura sobre otra, mientras vulnera su independencia soberana (Burchill 2009, pp. 70-71). Se basa asimismo en la convicción del Norte global de que puede aplicar la ingeniería política, económica y social para reconstruir los contextos afectados por un conflicto armado (Zürcher 2011, p. 69). En este sentido, en opinión de Roger Mac Ginty (2008, p. 143), la paz liberal no es solo un modelo de construcción de la paz sino también un mecanismo de transmisión de ideas y prácticas occidentales. Estas críticas se hicieron todavía más patentes a partir de 2001, cuando el inicio de la «guerra contra el terrorismo» y la justificación liberal de la Administración estadounidense de las intervenciones en Afganistán e Irak (extender los beneficios de la democracia y la libertad a sociedades oprimidas) alimentaron todavía más la identificación de las políticas internacionales de construcción de la paz con el imperialismo.

Existen diferencias (Paris 2002 y 2011a, pp. 41-42) pero también cierta continuidad (Ruiz-Giménez 2013, p. 32) entre las formas de dependencia y dominación propias de la época colonial y esta

4 Entre ellas, las visiones críticas de las relaciones internacionales (principalmente, teoría crítica, poscolonialismo, feminismo, constructivismo y posmodernismo) han destacado el carácter hegemónico e imperialista de este modelo de construcción de paz.

nueva etapa neo(colonial). Así lo entiende también Eghosa Osaghae (2000, p. 201), quien considera que las sucesivas políticas extranjeras impuestas en el continente africano, entre ellas los Planes de Ajuste Estructural (neo)liberales, han convertido, en la práctica, a muchos Estados africanos en nuevas colonias.

En un ejemplo del poder de Occidente como productor de sujetos e identidades (Abrahamsen 2007, p. 117), el Norte global se (auto)presenta como liberal, moderno, pacífico, desarrollado y civilizado frente a un Sur global que es presentado como iliberal, anclado en la tradición, subdesarrollado, caótico y fallido (Lidén 2011, p. 58). Los contextos posconflicto africanos son interpretados como una enfermedad, una patología (Sabaratnam 2011, p. 20) frente a la cual la paz liberal presenta la «panacea» (Franks 2009, p. 267), la única receta válida (Ruiz-Giménez 2013, p. 25).

Estos discursos no solo construyen la identidad de unos y otros, sino que también «normaliza[n] el derecho del Norte para intervenir y controlar, adaptar y remodelar las estructuras, prácticas y estilos de vida del Sur» (Abrahamsen 2007, p. 116). Sin embargo, como señala Edward Said (1979), la forma que Occidente tiene de ver a esos pueblos y sus políticas nos dice más sobre las propias creencias y prejuicios occidentales que sobre la realidad de esos otros mundos.

Por otro lado, diferentes autores (Duffield 2001; Pugh y Cooper 2004; Pugh, 2005; Newman 2009; Kabunda 2014, p. 124) defienden que las potencias occidentales promueven la estabilidad en el África Subsahariana para mantener su propia posición de poder, proteger sus intereses geoestratégicos, económicos y de seguridad, promover la expansión de las instituciones liberales capitalistas y, como añade Betty A. Reardon (2010, p. 230), mantener el orden de género global. «¿Para quién es la paz liberal y a qué intereses sirve?», se pregunta Michael Pugh (2005, p. 38). Su respuesta es clara. En realidad, es el Norte global —y no el Sur global— lo que está en juego.

Este carácter autodefensivo de la paz liberal también ha sido denunciado desde la idea de «biopolítica global», derivada del pensamiento posmodernista de Foucault pero que, desde posiciones poscoloniales, ha sido utilizada para denunciar los diferentes mecanismos del Norte global para controlar a las sociedades africanas, entre otros, las intervenciones militares, la responsabilidad de proteger, el discurso de los derechos humanos, etc. (Pérez de Armiño 2013, p. 288, y 2015, p. 324). En esta misma línea ahondan, por ejemplo, el concepto «necropolítica» de Achille Mbembe (2003), según el cual, sobre la base de la desigualdad racial (jerarquización de unas razas sobre otras), algunas vidas son más susceptibles de ser preservadas que otras, o las ideas de Michael Dillon y Julian Reid (2009), quienes consideran que el intervencionismo occidental —este «modo liberal de guerra»— se explica desde la necesidad de supervivencia del Norte global.⁵

5 O, como ellos advierten ya en el propio título de su libro *The Liberal Way of War. Killing to Make Life Live* (Dillon y Reid 2009), desde la necesidad de «matar para que la vida viva».

El carácter impuesto del modelo de paz liberal tiene también importantes consecuencias en relación con su éxito o fracaso. El hecho de que, en los contextos posconflicto, la implementación de políticas de construcción de la paz responda más a la presión o la condicionalidad internacional que a una decisión o voluntad endógenas apoyadas por dinámicas políticas y sociales a nivel local, explica en parte el fracaso de esas políticas (Campos 2006, p. 71). De hecho, la percepción del Sur global de que este modelo de construcción de la paz no es más que otra forma de dominación de una cultura sobre otra es uno de los mayores obstáculos para su éxito (Burchill 2009, p. 64).

Ante estas críticas, no extraña que el modelo de paz liberal haya utilizado nuevas retóricas y discursos para relegitimarse, como el de la apropiación local (*local ownership*). Aunque se trata de un concepto polisémico y en ocasiones utilizado de manera vaga y ambigua, hace referencia a la mayor participación y responsabilidad de los actores locales en el proceso de construcción de la paz, idea que ha sido puesta en práctica en contextos como el de Sierra Leona (Mateos 2011b, pp. 254-255). De hecho, este concepto se ha convertido en «el concepto de moda» en la actualidad con el objetivo de hacer la paz más sostenible y legítima, reducir la dependencia del exterior y facilitar las estrategias de salida de los actores internacionales (Ruiz-Giménez 2013, p. 29).

3.2. Elementos liberales de la paz liberal

La implementación del modelo de paz liberal ha acarreado tensiones y contradicciones tanto dentro como fuera del propio modelo. Por un lado, algunas de las reformas que exige el modelo liberal se contradicen entre sí (Newman *et al.* 2009, p. 13); por otro, la paz liberal, voluntaria o involuntariamente, tiene con frecuencia resultados iliberales o, incluso, contrarios a los principios que afirma promover (Franks 2009, p. 268).

Como señala Richmond (2005, p. 208), este modelo de construcción de la paz está atrapado en el «imperativo liberal». De hecho, es precisamente la primacía otorgada al proceso de liberalización política y económica uno de los motivos por los que, en la bibliografía crítica, se le considera un modelo destructivo e ilegítimo, que crea más problemas de los que resuelve (Zürcher 2011, p. 72).

El control y la presión —a través de la condicionalidad de la ayuda— ejercidos por las intervenciones internacionales parecen incompatibles con los propios objetivos de las políticas liberales (Campbell 2011, p. 3). David Chandler (2011, p. 183) considera que los Estados contruidos de acuerdo con la paz liberal no pueden, de hecho, considerarse liberales porque el carácter impuesto del modelo limita su autodeterminación y autonomía política. Newman *et al.* (2009, p. 13) comparten este cuestionamiento del carácter liberal del modelo, ya que su aproximación de arriba abajo (*top-*

down) otorga protagonismo a las élites locales, en su presunción de que estas tendrán menos dificultades para garantizar la estabilidad, mientras que ignora a los actores comunitarios y a la sociedad civil. Poco importa que estas élites sean, a menudo, políticamente excluyentes o extremistas y, por el contrario, la sociedad civil más inclusiva y moderada.

Asimismo, las exigencias del proceso de construcción o mantenimiento de los Estados pueden, en determinadas situaciones, ir en contra de los derechos humanos individuales y colectivos (Goodhand 2006, p. 32): por un lado, porque la visión liberal dominante considera los derechos políticos como autónomos y superiores a los derechos económicos y sociales, a pesar de que las poblaciones implicadas pueden valorar más estos últimos (Pérez de Armiño y Zirion 2010, p. 38); por otro, porque, en el actual contexto en el que seguridad y el respeto de los derechos humanos se presentan a menudo como incompatibles, algunos Estados están optando por la primera, como demuestra el escenario posterior al 11-S (Freedman 2004, p. 257). Asimismo, el discurso que identifica a los actores internacionales participantes como «constructores de paz» no puede esconder la reiteración y la magnitud de las vulneraciones de derechos de las que estos son responsables contra la población local, en general, y contra las mujeres en particular. No escapan a esta lógica ni las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que han sido objeto de denuncias públicas e investigaciones en relación con violaciones, explotación, tráfico y acoso sexual a mujeres y niñas cometidos por sus integrantes en contextos africanos muy dispares.⁶ En muy pocas ocasiones los hechos han conllevado investigaciones y, menos aún, procesos disciplinarios o sanciones penales por lo que la gran mayoría han quedado impunes (Kronsell 2012, p. 95).

No solo los derechos humanos están en entredicho, sino también la propia democracia tal y como es interpretada por el modelo liberal. En los contextos posconflicto, como señala Robin Luckham (2011, p. 89), democracia y seguridad tienen una relación forzada. La democracia se ha securitizado y fracasa en cumplir sus propios estándares, especialmente, cuando entra en colisión con la seguridad (Luckham 2011, pp. 89 y 93). Más aún, nuevamente, en el actual contexto de «guerra contra el terrorismo», en el que determinadas políticas exteriores y de seguridad de los países occidentales tienen efectos adversos sobre los procesos de democratización en África (Handy 2009); por ejemplo, al apoyar —o, al menos, hacer la vista gorda— el intento de varios líderes africanos, socios en esta lucha contra el terrorismo, de sobrepasar los límites constitucionales de dos mandatos presidenciales. Como señala Christoph Zürcher (2011, pp. 70 y 72), las misiones de construcción de la paz han tenido poco éxito en poner fin a conflictos armados pero aún menos éxito en establecer regímenes democráticos porque, de hecho, estas misiones raramente conducen a resultados democráticos.

6 Entre ellos, Somalia, Mozambique, Angola, Eritrea, Etiopía, Liberia, Guinea, Sierra Leona, República Democrática del Congo, Sudán y Costa de Marfil (Zirion 2016, p. 286).

Existen también importantes contradicciones entre el modelo de paz liberal y las reformas políticas y económicas exigidas. Este modelo ignora que la política económica neoliberal, tanto en sus principios como en la práctica, es incompatible con las condiciones políticas y socioeconómicas existentes en la mayoría de los contextos posconflicto africanos. Mientras muchos de estos Estados africanos son calificados de «fallidos» o «fracasados» y, de hecho, en el ámbito político la paz liberal se centra en fortalecer y (re)construir sus estructuras e instituciones, las políticas económicas neoliberales promueven una reducción del papel del Estado (Newman 2009, p. 41) con severas consecuencias tanto para los propios Estados como para sus poblaciones. Por un lado, el neoliberalismo exige la extraversion sin protección a economías que han sufrido el impacto del conflicto, que se encuentran debilitadas y en proceso de construcción (Kabunda 2006, p. 107). Por otro, ha dañado aún más la capacidad de los Estados africanos para establecer sus propias políticas industriales, agrícolas o laborales y para ofrecer servicios y protección social (Bidaurratzaga 2007, p. 55), esta última reemplazada por el trabajo invisibilizado de las mujeres. Finalmente, las políticas de privatización y desregulación ofrecen oportunidades a las élites para consolidar su poder y reproducir las estrategias de acumulación y corrupción propias del conflicto (Salih 2009, p. 135; Newman 2009, p. 44), como ha sucedido en la República Democrática del Congo (Zirion 2016, pp. 384-386).

De hecho, una de las críticas más importantes a la paz liberal ha sido el carácter desestabilizador de las políticas de liberalización política y económica. Como señala Joan Tronto (2008, p. 188), la idea de que el conflicto armado está superado por el mero hecho de que haya elecciones y mercado es «peligrosamente ingenua». El tiempo ha puesto de manifiesto las limitaciones de la estrategia de una rápida liberalización en diferentes contextos africanos; entre ellos, Angola, Ruanda o Liberia (Paris 2011a, p. 34), razón por la cual Roland Paris (2004, pp. 179-211) ha defendido, desde una postura afín al modelo de paz liberal, el fortalecimiento de las instituciones con carácter previo a la introducción de medidas de liberalización (*institutionalization before liberalization*), idea que ha alcanzado un notable reconocimiento en la Academia e incluso en la práctica de la construcción de la paz.

3.3. Ilusión de neutralidad de la paz liberal

Este modelo ha interpretado la construcción de la paz como una tarea técnica (Handy 2009, p. 113; Salih 2009, p. 135) y como un objetivo en lugar de como un proceso. El contexto posconflicto es interpretado como «un problema que puede ser solucionado con la implementación mecánica de una serie de tareas determinadas que deben realizarse en el orden apropiado» (Zürcher 2011, p. 71). Estas reformas administrativas, políticas, legales, económicas y de seguri-

dad se presentan como una tarea neutra, con «camuflaje ideológico» (Richmond y Franks 2011, p. 182), con naturaleza apolítica y ahistórica, como si en ellas no tuvieran incidencia los intereses de las élites, las relaciones de poder existentes (Handy 2009, p. 113), el pasado de colonización y descolonización o el presente de neocolonización.

Frente a este carácter pretendidamente técnico de la construcción de la paz, Ian Spears (2010, p. 250) destaca que los problemas africanos no requieren respuestas técnicas y, por tanto, no pueden ser solucionados por «tecnócratas en Occidente». A pesar de esta ilusión de neutralidad (Ruiz-Giménez 2011, pp. 236-238), la construcción de la paz no es neutral ni en sus objetivos ni en su impacto (Newman *et al.* 2009, p. 12). Tanto el análisis del conflicto y de sus causas como la decisión sobre las políticas de construcción de la paz para implementar se fundamentan en decisiones políticas (Goodhand 2006, pp. 12 y 47) y en determinados modelos políticos y económicos (Newman *et al.* 2009, p. 12; Mac Ginty y Williams 2009, p. 22), en este caso, de raíz liberal, afín a los actores hegemónicos que promueven este concreto modelo de paz.

Esta visión dominante normaliza ciertas explicaciones sobre los conflictos violentos mientras excluye otras, al mismo tiempo que promociona unas determinadas reformas políticas y económicas frente a otras posibles (Cliffe y Luckham 2000, p. 298). El peso ideológico de las políticas de construcción de paz liberal puede estar oculto por el hecho de que «parezcan lo correcto», «lo que hay que hacer», pero esa ceguera en su base normativa facilita precisamente que puedan convertirse en un instrumento hegemónico en lugar de transformador (Fetherston 2000).

El modelo de paz liberal también tiene implicaciones de género. Los contextos posconflicto son procesos fundamentalmente de transformación en los que las intervenciones externas tienen incidencia, por ejemplo, al favorecer la inclusión o no de las mujeres en el proceso, al mantener o erradicar instituciones y prácticas patriarcales, al cuestionar o no las relaciones de poder existentes, etc. Ante esta realidad, no intervenir ante una situación de desigualdad es una actitud que tiene como resultado la reproducción de dicha desigualdad. Por ejemplo, no tomar medidas contra la exclusión de las mujeres de las negociaciones de paz, como ha sucedido sistemáticamente en los contextos de conflicto africanos (ONU Mujeres 2012, pp. 4-5), supone precisamente reproducir dicha exclusión. Más aún, Nikki Craske (1998) advierte cómo la imposición del modelo neoliberal en los Estados puede provocar la «remasculinización»⁷ del Estado. Las políticas internacionales pueden reforzar las desigualdades de género y este resultado puede no ser un subproducto sino una necesidad del propio orden neoliberal. Como señala Laura Shepherd (2008, p. 171), el (neo)liberalismo también necesita jerarquías de género bien definidas entre hombres y mujeres y se beneficia de la reproducción de la violencia de género.

7 Esta autora analiza esta «remasculinización» en el contexto de América Latina y, especialmente, en el espacio político, pero es una idea muy sugerente para aplicarla tanto en otros contextos (por ejemplo, el África Subsahariana) como en otros ámbitos (económico o social) del modelo liberal.

3.4. Uniformidad y transformación de la agenda de paz liberal

La implementación de la paz liberal ha sido fundamentalmente estándar y homogénea (Mateos 2013, p. 150), y aplicada de manera uniforme a contextos políticos, económicos, sociales y culturales que, sin embargo, son muy dispares. Se ha aplicado como una receta de carácter casi universal (Paris 2004), como una paz «IKEA» (Mac Ginty 2008, p. 145) embalada y lista para montar donde hiciera falta.

Sin embargo, el consenso de la paz liberal no es monolítico (Mateos 2013, p. 152). Como señala Mac Ginty (2008, p. 145), no se puede exagerar el carácter uniforme de la paz liberal. Desde su origen, diferentes cuestiones han ido alterando su agenda y, con ello, también las características del modelo. En primer lugar, en este contexto de hegemonía del modelo de paz liberal, diferentes actores han intentado impulsar sus agendas propias para introducirlas y dotarlas de protagonismo dentro del modelo dominante. En algunas ocasiones lo han hecho sin cuestionar el propio modelo de paz liberal (Ruiz-Giménez 2013, p. 21), como ha sucedido con algunos movimientos internacionales de derechos humanos o feministas, estos últimos, por ejemplo, en relación con el fomento de agenda de género a través de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre las mujeres y la paz y la seguridad; en otras, la introducción de determinados temas ha ayudado incluso a profundizar en algunas de sus dinámicas, como sucedió con el impulso por parte de las instituciones financieras internacionales de la agenda de la buena gobernanza en la construcción de la paz (Sabaratnam 2011, p. 18).

En segundo lugar, las organizaciones no gubernamentales (ONG) han sido integradas de manera creciente en las operaciones de paz multidimensionales, en una respuesta híbrida que incluye a actores diplomáticos, militares, humanitarios y de desarrollo e incluso empresas privadas (Newman *et al.* 2009, p. 23). Esta inclusión forma parte de un proceso más amplio que William Reno (2009) denomina «privatización de las relaciones internacionales en África». Entre las razones que explican este aumento de protagonismo, están la expansión del mandato de las ONG de desarrollo y de ayuda humanitaria; la proliferación de organizaciones especializadas en la resolución de conflictos o en la construcción de la paz; las limitaciones de la diplomacia tradicional en los conflictos actuales, y las ventajas comparativas que ofrecen, sin la burocracia que paraliza a los Gobiernos y con mayor flexibilidad, capacidad (y voluntad) para satisfacer las necesidades de la población (Goodhand 2006, pp. 1-2).

3.5. Invisibilización de las agencias y actores locales de paz

El retrato que se ha construido del continente africano es el de un espacio pasivo en el que actores externos intervienen para resolver los conflictos y «salvar» a sus sociedades (Ruiz-Giménez 2013, p. 14). Asimismo, se basa en una aproximación institucional que considera que la paz radica en las instituciones de Gobierno (Pouligny 2005) y tiene una lógica vertical, de arriba abajo. En este sentido, existe una escasa visibilidad de las iniciativas, procesos y actores que trabajan a favor de la paz en el continente africano, especialmente en comparación con el protagonismo que se le da a la guerra y a la violencia. Se trata no solo del trabajo de las organizaciones intergubernamentales regionales y subregionales africanas sino también del papel de la sociedad civil a través de organizaciones de mujeres, ONG locales de desarrollo, sindicatos, etc. (Mateos 2011a, p. 230). No en vano, aunque se haya desviado la atención sobre los actores y agencias locales —proceso en el que han sido cómplices gran parte de la academia y de las políticas— (Richmond 2011a, p. 226), esta agencia no solo se sitúa en el ámbito internacional.

El modelo de paz liberal ha sido transmitido, recibido e interpretado de maneras diferentes en cada uno de los contextos en los que ha sido implementado (*ib.* 2005): ha sido cuestionado y ha generado resistencias pero también prácticas de acomodación. No se puede presuponer que los Gobiernos o las élites locales vayan a compartir totalmente la visión de la construcción de la paz que viene desde el exterior y, sin embargo, sí es previsible que pretendan preservar su poder político y defender sus intereses económicos (Zürcher 2011, pp. 72-74) cuando las políticas internacionales vayan en contra de estos. En los contextos locales, ha habido, al mismo tiempo, una aceptación general de las instituciones, normas y recursos materiales de la paz liberal y una fuerte crítica a esta (Newman *et al.* 2009, p. 13).

La construcción de la paz, por tanto, no es exclusivamente unidireccional, sino que tiene una naturaleza interactiva (Zürcher 2011, p. 72) y dinámica entre los actores locales e internacionales. De hecho, las agencias locales que se desarrollan en la práctica «diaria» (Richmond 2010; Mac Ginty 2014) provocan una interrelación entre las políticas internacionales y las prácticas locales de construcción de paz y dan lugar a «agencias híbridas» (Jabri 2013, p. 3). La interacción entre el modelo de paz liberal y las dispares respuestas recibidas en los diferentes contextos en los que ha sido implementado, por un lado, cuestiona la representación dicotómica de lo local y lo liberal/universal en la construcción de la paz (*ib.*) y, por otro, permite la construcción de nuevas formas de paz no hegemónicas. Surgen paces híbridas de carácter local-liberal (Richmond 2009, pp. 69-72, 2010, 2011b; Mac Ginty 2011) y «órdenes políticos híbridos» (Richmond y Mac Ginty 2015, p. 184) que trascienden el

actual modelo hegemónico para dar paso a una «paz posliberal», basada en el reconocimiento de la diferencia y de las agencias, derechos, necesidades y costumbres de la población local (Richmond 2011a, p. 227; 2011b, pp. 42-45), así como en su emancipación (Richmond y Mac Ginty 2015, p. 185).

Como señala Itziar Ruiz-Giménez (2011, p. 259), el modelo de paz liberal esconde que, más allá del discurso oficial, la paz que impone beneficia a determinadas élites locales e internacionales, pero obvia las necesidades, derechos y bienestar de la mayoría de la población africana. Prioriza las instituciones políticas (Estado y gobernanza), de seguridad (Ejército y Policía) y económicas (mercado), mientras que olvida y silencia a las personas (Richmond 2010; Pouligny 2005). Centra sus análisis en los ganadores y obvia a los perdedores y considera las relaciones de poder y los modos de dominación como estables e inmutables. En resumen, ningunea las capacidades y la agencia de los diferentes actores locales, así como sus posibilidades de negociación, resistencia y acomodación ante este modelo exógeno de construcción de la paz.

Como resultado de su carácter etnocéntrico, la paz liberal o «paz occidental» (Mac Ginty 2008, p. 140) ha minimizado el espacio disponible para las aproximaciones locales de construcción de la paz (Pugh 2009, p. 85). Por ello, desde posiciones críticas se han defendido visiones alternativas de paz y justicia ajenas al pensamiento liberal. Entre estas propuestas se encuentran, en el contexto africano, algunas que defienden instrumentos y estrategias locales tradicionales de paz, histórica y culturalmente más afines (Osaghae 2000, p. 21); por ejemplo, las audiencias públicas,⁸ los actos simbólicos de perdón, las compensaciones materiales (simbólicas, en propiedades o en trabajo), etc. (Pankhurst 2004, p. 24), u otras que, sin idealizar las estrategias tradicionales locales, defienden su complementariedad con las occidentales (Mac Ginty 2008).

4 Conclusiones

En este artículo he analizado el impacto del modelo de paz liberal en los contextos posconflicto en el África Subsahariana a partir de algunas de las principales críticas que se han realizado a su implementación en este continente. El fin de la Guerra Fría tuvo una incidencia decisiva en las políticas internacionales de construcción de la paz. A partir de ese momento estas políticas se orientaron a construir, en los contextos posconflicto, Estados estables, legítimos y efectivos. Esto fue especialmente evidente en el continente africano donde la existencia de múltiples conflictos armados a comienzos de la década de los noventa ofreció un escenario idóneo para la implementación de estas nuevas políticas de construcción de la paz, de carácter liberal en lo político y neoliberal en lo económico.

8 Quizá el ejemplo más conocido de audiencias públicas en el continente africano sean los tribunales Gacaca, utilizados en Ruanda para gestionar los delitos cometidos durante el genocidio de 1994 (Sabaratnam 2011, p. 21).

De hecho, desde posiciones críticas, este modelo se ha denominado de «paz liberal» porque confía en la institucionalización de los principios (neo)liberales —democracia representativa, economía de mercado, primacía de los derechos cívico-políticos y resolución de conflictos formal, estatal y no basada en la transformación del conflicto, propias de los países occidentales— para la estabilización y la construcción de la paz en dichos contextos.

Del análisis realizado se desprende que este modelo de paz liberal hegemónico es (pro)occidental, conservador y está dirigido principalmente al mantenimiento del *statu quo* y a la defensa de los intereses del Norte global antes que aquellos propios de cada contexto; que se trata de un modelo incoherente en su implementación, que no duda en introducir elementos contradictorios (por ejemplo, la reconstrucción política y el debilitamiento económico del Estado al mismo tiempo), iliberales (vulneración de los derechos humanos o de la democracia) o incluso contrarios al derecho internacional público (más concretamente, a los principios de soberanía estatal o de prohibición del uso de la fuerza) para lograr sus objetivos; que está profundamente politizado y defiende valores e intereses particulares (afines a las élites locales africanas y a las élites internacionales), mientras que da la espalda a las necesidades de gran parte de la población local; que es un modelo patriarcal que produce y reproduce desigualdades de género, algunas de las cuales son además necesarias para la propia supervivencia del modelo neoliberal; que es transformado por diferentes condicionantes externos, esto es, que moldea, pero también es moldeado por los discursos, las vivencias y las prácticas cotidianas locales de paz y, como resultado de esa interacción, da lugar a paces híbridas propias y diferentes en cada contexto.

La implementación del modelo internacional de construcción de «paz liberal» dominante desde hace un par de décadas en los contextos posconflicto en el África Subsahariana presenta debilidades, relaciones de poder e intereses que deben ser cuestionados por varios motivos: en primer lugar, para alimentar el debate sobre su idoneidad y pertinencia, sobre la base de que este modelo de construcción de paz determinado es un modelo pero no es *el* modelo y, en segundo lugar, para considerar alternativas a la construcción de paz que, desde aproximaciones diversas, ofrezcan políticas internacionales de paz y desarrollo más inclusivas, locales, igualitarias y transformadoras.

5 Bibliografía

- ABRAHAMSEN R (2007). Poscolonialism. En: Griffiths M (ed.). *International Relations Theory for the Twenty-First Century. An Introduction*. Routledge, Londres, pp. 111-122.
- BARNETT M (2006). Building a Republican Peace: Stabilizing States after War. *International Security* 30(4):87-112.
- BENDAÑA A (2003). What Kind of Peace is Being Built? Critical Assessments from the South. Ponencia presentada para el décimo aniversario de Una agenda para la paz. Ottawa.
- BIDAURRATZAGA E (2007). Desarrollo humano en África Subsahariana. Evolución y perspectivas de la educación y la salud. En: Oya C, Santamaría A (eds.). *Economía política del desarrollo en África*. Akal, Madrid, pp. 55-83.
- BURCHILL S (2009). Liberalism. En: Burchill, S, Linklater A, Devetak R, Donnelly J, Nardin T, Paterson M, Reus-Smit C, True J. *Theories of International Relations*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, pp. 57-85.
- CAMPBELL S (2011). Routine Learning? How Peacebuilding Organisations Prevent Liberal Peace. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 89-105.
- CAMPOS A (2006), Política Poscolonial al Sur del Sáhara. En: Echart Muñoz E, Santamaría A (coords.). *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*. Catarata, Madrid, pp. 55-73.
- CHANDLER D (2011). The Uncritical Critique of Liberal Peace. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 174-190.
- CLIFFE L, ROBIN L, LUCKHAM R (2000). What Happens to the State in Conflict? Political Analysis as a Tool for Planning Humanitarian Assistance. *Disasters* 24(4):291-313.
- CRASKE N (1998). Remasculinisation and the neoliberal state in Latin America. En: Randal V, Waylen G (eds.). *Gender, Politics and the State*. Routledge, Londres, pp. 100-120.
- CURTIS D (2012). Introduction: The Contested Politics of Peacebuilding. En: Curtis D, Dzinesa GA (eds.). *Peacebuilding, Power, and Politics in Africa*. Ohio University Press, Athens.
- DILLON M, REID J (2009). *The Liberal Way of War. Killing to Make Life Live*. Routledge, Abingdon.
- DOYLE MW (1986). Liberalism and World Politics. *American Political Science Review* 80 (4):1151-1169.
- DOYLE MW, SAMBANIS N (2006). *Making war and building peace*. United Nations Peace Operations. Princeton University Press, Princeton.
- DUFFIELD M (2001). *Global Governance and the New Wars. The Merging of Development and Security*. Zed Books, Londres.
- FETHERSTON AB (2000). Peacekeeping, Conflict Resolution and Peacebuilding. A Reconsideration of Theoretical Frameworks. *International Peacekeeping* 7(1):190-218.
- FRANKS J (2009). Beware of liberal peacebuilders bearing gifts. The deviance of liberal peace in Palestine and Israel. En: Newman E, Paris R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 267-291.
- FREEDMAN L (2004). The new security equation. *Conflict, Security and Development* 4(3):245-259.
- GOODHAND J (2006). *Aiding Peace? The Role of NGOs in Armed Conflict*. Lynne Rienner, Boulder.
- HANDY PS (2009). Gobernanza y estados frágiles en África: Contextualizando el debate. En: Mateos O (ed.). *Paz y seguridad en África Subsahariana*. Catarata, Madrid, pp. 109-119.

- HUGHES C (2009). «We just take what they offer». Community empowerment in postwar Timor-Leste. En: Newman E, Paris R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 218-242.
- JABRI V (2013). Peacebuilding, the local and the international: a colonial or a post-colonial rationality. *Peacebuilding* 1(1):3-16.
- KABUNDA M (2006). Relaciones Internacionales africanas y relaciones interafricanas en la era de la globalización. En: Echart Muñoz E, Santamaría A (coords.). *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*. Catarata, Madrid, pp. 75-109.
- KABUNDA M (2014). La arquitectura de paz y seguridad en África (APSA): Retrospectivas, prospectivas y perspectivas. En: Mateos O, Grasa R (eds.). *¿Una nueva era para África? Nuevos desafíos y perspectivas sobre paz y seguridad en África*. Catarata, Madrid, pp. 113-143.
- KRONSELL A (2012). *Gender, Sex and the Postnational Defense. Militarism and Peacekeeping*. Oxford University Press, Nueva York.
- LACHER W (2007). Iraq: Exception to, or Epitome of Contemporary Post-conflict Reconstruction? *International Peacekeeping* 14(2):237-250.
- LIDÉN K (2011). Peace, self-governance and international engagement: from neo-colonial to post-colonial peacebuilding. En: Tadjbakhsh S (ed.). *Rethinking the Liberal Peace, External model and local alternatives*. Routledge, Abingdon, pp. 57-74.
- LUCKHAM R (2011). Democracy and Security. A shotgun marriage? En: Tadjbakhsh S (ed.). *Rethinking the Liberal Peace, External model and local alternatives*. Routledge, Abingdon, pp. 89-109.
- MAC GINTY R (2008). Indigenous Peace-making versus the Liberal Peace. *Cooperation & Conflict* 43(2):139-163.
- MAC GINTY R (2011). Hybrid Peace: How does Hybrid Peace Come About. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 209-225.
- MAC GINTY R (2014). Everyday peace: Bottom-up and local agency in conflict-affected societies. *Security Dialogue* 45(6):548-564.
- MAC GINTY R, WILLIAMS A (2009). *Conflict and Development*. Routledge, Abingdon.
- MATEOS O (2011a). Entre el «nuevo barbarismo» y la «maldición de los recursos»: características, narrativas y debates de los conflictos armados en África. En: Magallón C *et al.* *África Subsahariana, continente ignorado*. Fundación Seminario de Investigación para la Paz, Zaragoza, pp. 227-254.
- MATEOS O (2011b). La construcción de paz posbélica. Análisis de los debates críticos a través del caso de Sierra Leona. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).
- MATEOS O (2013). Desfragmentando el «consenso de la construcción de paz liberal»: un análisis a partir de Sierra Leona y de la Reforma del Sector de Seguridad. En: Ruiz-Giménez I (ed.). *El sueño liberal en África Subsahariana. Debate y controversias sobre la construcción de la paz*. Catarata, Madrid, pp. 150-187.
- MBEMBE A (2003). Necropolitics. *Public Culture* 15(1):11-40.
- NEWMAN E (2009). «Liberal» peacebuilding debates. En: Newman E, Paris R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 26-53.
- NEWMAN E, PARIS R, RICHMOND OP (2009). Introduction. En: Newman E, Paris R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 3-25.
- ONU MUJERES (2012). *Women's Participation in Peace Negotiations. Connections between Presence and Influence*. Nueva York.
- OSAGHAE EE (2000). Applying Traditional Methods to Modern Conflict: Possibilities and Limits. En: Zartman IW (ed.). *Traditional Cures for Modern Conflicts. African Conflict «Medicine»*. Lynne Rienner, Boulder, pp. 201-217.
- OSAGHAE EE (2010). Fragile States. En: Cornwell A, Eade D (eds.). *Deconstructing Development Discourse. Buzzwords and Fuzzwords. Practical Action & Oxfam GB, Rugby, Warwickshire*, pp. 281-292.

- PANKHURST D (2004). «The sex war» and other wars. Towards a feminist approach to peacebuilding. En: Afshar H, Eade D (eds.). *Development, Women and War. Feminist Perspectives*. Oxfam International, Oxford, pp. 8-42.
- PARIS R (2002). International Peacebuilding and the «Mission Civilisatrice». *Review of International Studies* 28:637-656.
- PARIS R (2004). *At War's End. Building Peace after Civil Conflict*, Cambridge University Press, Nueva York.
- PARIS R (2011a). Critiques to Liberal Peace. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 31-51.
- PARIS R (2011b). Alternatives to Liberal Peace. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 159-173.
- PÉREZ DE ARMIÑO K (2013). ¿Más allá de la seguridad humana? Desafíos y aportes de los estudios críticos de seguridad. En: AA. VV., *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2011*. Tecnos, Madrid, pp. 235-308.
- PÉREZ DE ARMIÑO K (2015). Estudios de seguridad: de la visión tradicional a los enfoques críticos. En: Arenal C, Sanahuja JA (coords.). *Teorías de las Relaciones Internacionales*. Tecnos, Madrid, pp. 301-328.
- PÉREZ DE ARMIÑO K, ZIRION I (2010). La acción humanitaria como instrumento para la construcción de la paz. *Herramientas, potencialidades y críticas*. Cuadernos de Trabajo de Hegoa 51.
- POULIGNY B (2005). *Peace Operations See from Below*. Hurst, Londres.
- PUGH M (2005). The Political Economy of Peacebuilding: A Critical Theory Perspective. *International Journal of Peace Studies* 10(2):23-42.
- PUGH M (2009). Towards life welfare. En: Newman E, Paris, R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 78-96.
- PUGH M, COOPER N (2004). *War Economies in a Regional Context. Challenges of Transformation*. Lynne Rienner, Londres.
- REARDON BA (2010). La problemática del patriarcado: hacia una teoría de género de la violencia global. En: Díez Jorge ME, Sánchez Romero M (eds.). *Género y paz*. Icaria, Barcelona, pp. 219-259.
- RENO W (2009). The Privatization of Africa's International Relations. En: Harbeson JW, Rothchild D (eds.). *Africa in World Politics. Reforming Political Order*. Westview Press, Boulder, pp. 190-212.
- RICHMOND OP (2005). *The Transformation of Peace*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, Hampshire.
- RICHMOND OP (2006). The problem of peace: understanding the «liberal peace». *Conflict, Security & Development* 6(3):291-314.
- RICHMOND OP (2009). Beyond liberal Peace? Responses to «Backsliding». En: Newman E, Paris R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 54-77.
- RICHMOND OP (2010). Resistance and the Post-Liberal Peace. *Millennium: Journal of International Studies* 38(3):665-692.
- RICHMOND OP (2011a). Resistance and the Post-Liberal Peace. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 226-244.
- RICHMOND OP (2011b). Becoming liberal, unbecoming liberalism. Liberal-local hybridity via the everyday as a response to the paradoxes of liberal peacebuilding. En: Tadjbakhsh S (ed.). *Rethinking the Liberal Peace, External Model and Local Alternatives*. Routledge, Abingdon, pp. 37-56.
- RICHMOND OP (2012). *La paz en las Relaciones Internacionales*. Institut Català per la Pau y Bellaterra, Barcelona.
- RICHMOND OP, FRANKS J (2011). *Liberal Peace Transitions. Between Statebuilding and Peacebuilding*. Edinburgh University Press, Edimburgo.
- RICHMOND OP, MAC GINTY R (2015). Where now for the critique of the liberal peace? *Cooperation and Conflict* 50(2):171-189.

- ROBERTS D (2011). Human Security, Biopoverly and the Possibility for Emancipation. En: Chandler D, Hynek N (eds.). *Critical Perspectives on Human Security. Rethinking Emancipation and Power in International Relations*. Routledge, Londres, pp. 69-82.
- RUIZ-GIMÉNEZ I (2011). Gender and Post-Conflict Reconstruction Process in Africa. En: Oré Aguilar G, Gómez Isa F (eds.). *Rethinking Transitions. Equality and Social Justice in Societies Emerging from Conflict*. Intersentia, Cambridge, pp. 231-264.
- RUIZ-GIMÉNEZ I (2013). Introducción. La «paz liberal» en África: debates y prácticas. En: Ruiz-Giménez I (ed.). *El sueño liberal en África Subsahariana. Debates y controversias sobre la construcción de la paz*. Catarata, Madrid, pp. 13-47.
- SABARATNAM M (2011). The Liberal Peace? An Intellectual History of International Conflict Management, 1990-2010. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 13-30.
- SAID E (1979). *Orientalism*. Vintage, Nueva York.
- SALIH MA (2009). The Political Economy of Liberal Peace in Africa. En: Newman E, Paris R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 133-158.
- SHEPHERD LJ (2008). *Gender, Violence and Security. Discourse as Practice*. Zed Books, Londres.
- SPEARS IS (2010). *Civil War in African States. The Search for Security*. FirstForum-Press, Boulder.
- SRIRAM CL (2009). Transitional justice and the liberal peace. En: Newman E, Paris R, Richmond OP (eds.). *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*. United Nations University Press, Tokio, pp. 112-129.
- TRONTO J (2008). Is Peacekeeping Care Work? A Feminist Reflection on «the Responsibility to Protect». En: Whisnant R, Desautels P (eds.). *Global Feminist Ethics. Feminist Ethics and Social Theory*. Rowman & Littlefield, Lanham, pp. 179-200.
- ZIRION I (2016). Políticas internacionales de construcción de la paz y de desarme, desmovilización y reintegración en Kivu Norte y Kivu Sur, República Democrática del Congo. Un análisis basado en el enfoque de género y las masculinidades (2004-2015). Tesis doctoral, Universidad de País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU).
- ZÜRCHER C (2011). The Liberal Peace. A Tough Sell. En: Campbell S, Chandler D, Sabaratnam M (eds.). *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Peacebuilding*. Zed Books, Londres, pp. 69-88.